

Educación artística y estudios de la masculinidad. Desde 'la investigación sobre chicos y hombres' hacia 'el estudio con chicos y chicas en torno a las masculinidades'

FERNANDO HERRAIZ GARCÍA
Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona

1. Introducción

En el texto me planteo mostrar de forma breve algunos elementos claves que han configurado las áreas de conocimientos compartidos por los Estudios de las Masculinidades y la Educación Artística. Con este objetivo, he estructurado el artículo en dos partes. Una primera, en la que de forma introductoria tomo conciencia del carácter crítico del campo de Estudio de las Masculinidades a través de un orden disciplinar, prestando atención a aquellos trabajos desarrollados en el ámbito de la pedagogía. Y una segunda parte, donde esbozo algunas cuestiones que han guiado mi mirada dentro de la Educación Artística y los Estudios de las Masculinidad. En este sentido, he tratado de dar respuestas a cuestiones como: ¿qué es lo que puede aportar la Educación Artística a los Estudios de las Masculinidades?, y ¿qué es lo que se gana desde la Educación Artística en el cruce? Ubicándome en posiciones críticas, desde los Estudios de la Cultura Visual (comprendiendo que las Artes Visuales forman parte de la misma), básicamente, he planteado cuestiones que reflexionan sobre las representaciones de las masculinidades, y sobre aquello que puede aportar la comprensión crítica y performativa de la representación visual en un estudio con chicos y chicas en torno a las masculinidades.

Para empezar, creo importante, aunque sea brevemente, tomar conciencia de la emergencia del campo de Estudio de las Masculinidades a través de la aportación de algunos de los investigadores y las investigadoras al definir la masculinidad como construcción social y cultural desde diferentes áreas disciplinares, y al asumir posiciones críticas próximas a ideologías profeministas.

2. Una entrada al campo de Estudio de las Masculinidades

Las masculinidades definidas como construcciones sociales y culturales desde diferentes áreas de conocimiento

Desde un primer momento, en mi entrada al campo de estudio empecé a sentirme cómodo con aquellas argumentaciones que definían las masculinidades como construcciones sociales, culturales, históricas y geográficas (Montesinos, 2002:77; Seidler, 2000:177; Kimmel, 2001:48, Alsop, Fitzsimons y Lennon, 2002:136). Dejando atrás postulados que sostenían sus posiciones a través de tramas esenciales y

Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação
ISSN: 1681-5653

n.º 52/5 – 10/05/10

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)
Organização dos Estados Ibero-americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura (OEI)



universalistas vinculadas a grupos conservadores y mitopoetas¹, me ubicaba en lugares desde donde se sostenían reflexiones de carácter crítico en torno de género y sexo. Mi posición se afianzaba al comprender que la construcción de las masculinidades estaba inmersa en los procesos en los que vivimos los hombres y las mujeres involucrados en la sociedad y la cultura. En este sentido, Robert Connell (2003) argumenta que:

“En lugar de intentar definir la masculinidad como un objeto (un carácter de tipo natural, una conducta promedio, una norma), necesitamos centrarnos en los procesos y relaciones por medio de los cuales los hombres y mujeres llevan vidas imbuidas en el género. La masculinidad, si se puede definir brevemente, es al mismo tiempo la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen en esa posición de género, y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura” (Connell, 2003:36)

Al cuestionar las diversas ubicaciones que se asumen, las múltiples experiencias que se viven, y las complejas consecuencias sobre la subjetividad y la cultura que se asientan, de algún modo, tomo conciencia de la mediación de los factores sociales, culturales e históricos en el despliegue de las masculinidades. En este sentido, tal como afirma Perotin-Dumnon (2001:3), creo que “problematizar la masculinidad ha permitido tomar conciencia de que los hombres, como todo estado humano, es el resultado, en cualquier tiempo y lugar, de tradiciones, circunstancias y voluntades individuales que esperan ser examinadas”.

Siguiendo esta línea de trabajo, comprendí que el campo de estudio sobre masculinidades realizado durante los últimos dos decenios, venía desarrollándose de una manera interdisciplinar dentro de la sociología, la antropología, la historia, la psicología, el psicoanálisis, la sociolingüística, la pedagogía, las artes visuales, etc.

Al tener presente todo aquello que esta interdisciplinariedad podría aportar a mi trabajo dentro del contexto académico de las Bellas Artes, como punto de partida empecé a establecer comprensiones desde la sociología en torno a temáticas vinculadas a las estructuras sociales, las posiciones de poder y subordinación de la masculinidad, los intereses subyacentes de determinados sujetos, las formas de identidad vinculadas a modos de dominación social, etc. (Connell, 2003:42; Kimmel, 2001:48; Seidler, 2000:177). Por otro lado, mi incursión en el ámbito de la antropología me llevó a conocer algunas cuestiones en torno a las interacciones simbólicas y culturales de prácticas de las masculinidades vinculadas a estructuras sociales dominantes, a usos simbólicos, a la construcción de valores de género, a rituales de iniciación de los hombres, etc. (Gilmore, 1994:27; La Cecla, 2004:3). La investigación histórica, asumiendo la no universalidad, se ha preocupado básicamente por estudiar las diversas formas de la masculinidad dirigiendo su interés a los cambios y la multiplicidad de caminos en los que están implicados los géneros a través del tiempo (Alsop, Fitzsimons y Lennon, 2002:136; Sánchez e Hidalgo, 2001:12; Perotin-Dumon, 2001:6). Desde la sociolingüística, comprendiendo que la lengua (en cuanto al léxico y sus significados) es una componente significativa de la cultura y de la sociedad, algunas investigaciones en esta dirección se han sostenido a través de los usos diferenciales de la lengua en las relaciones entre géneros y sexos (Tusón, 2003:87; Lomas, 2004:10). También desde una perspectiva crítica, la psicología se ha encargado de estudiar

¹ Dentro del campo de estudios sobre masculinidades aparece un movimiento conservador que define con postulados esencialistas las posiciones y lugares que deben ocupar los hombres en la sociedad. Liderado por el mitopoeta Robert Bly, tuvo su momento álgido con el éxito de ventas en Estados Unidos de su libro *Iron John* en la década de los noventa. Robert Bly (1991) utiliza como pretexto el cuento popular de *Iron John* escrito por los hermanos Grimm para exponer el origen de los problemas y la presunta esencia de la masculinidad perdida durante las últimas décadas. En términos generales, este autor ve en la desaparición de los ritos iniciáticos de la masculinidad la raíz de los conflictos que padecen algunos hombres en la actualidad; la ausencia de la figura paterna en la educación y la endémica unión con la madre, impidiendo a los chicos superar fases hacia la madurez, son vistos como una amenaza que coloca a los hombres en lugares de conflicto e inestabilidad emocional (Bly, 1991:28).

la naturaleza de la *psique* del sujeto, tratando de desentrañar los rasgos específicos de las identidades masculinas, y de las fases que se transitan a lo largo de la vida de los hombres (Montesinos, 2002:82; Shibley, 1995:388). Es desde el psicoanálisis que, partiendo de la suposición que afirma que todas las actividades relacionadas con la realidad están influidas por los fantasmas inconscientes, se ha indagado sobre los procesos de proyección y organización de la vida de los sujetos masculinos (Turbert, 2001:187; Burin y Meler, 2000:51).

Comprendiendo todo lo que me podían aportar éstas y otras disciplinas, es a partir de mi interés en torno a los aprendizajes de género y sexo, y la configuración de su normalidad lo que me lleva a plantear cuestiones tratadas en el ámbito de la educación, haciendo especial hincapié en aquellas relacionadas con el papel de las artes visuales y la cultura visual en la construcción de las subjetividades masculinas. En este sentido, pretendo establecer un acercamiento al ámbito desde una doble dimensión: por una parte, en torno a aquello que puede aportarnos el estudio sobre los chicos en el espacio educativo del aula (también sobre los hombres en la cultura visual y las artes visuales), y por otro, sobre aquello que se pueden construir a través del estudio con los chicos y chicas en el ámbito de la escuela a modo de propuesta.

Acto seguido, brevemente, voy a mostrar algunos de los temas con los que se han articulado los estudios sobre los chicos dentro de la investigación educativa para, más adelante, ordenar aquello que supondría el estudio con los chicos y chicas de temáticas vinculadas a los aprendizajes y las normalidades de género y sexo, dando énfasis a la construcción de las masculinidades desde la cultura visual.

3. Educación y Estudios de las Masculinidades

Investigación sobre los chicos en la escuela

Partiendo de la premisa de que las masculinidades son construcciones sociales y culturales situadas en un momento determinado de la historia y en un lugar geográfico concreto, los estudios dentro del ámbito escolar constatan que el sistema educativo es un espacio significativo de socialización en el que aparecen reglas que perfilan subjetividades y definen normalidades de género y sexo (Subirats, 2003:22). Al respecto, Eric Pescador (2004) afirma que:

“El sistema educativo, como uno de los agentes socializadores básicos, crea y sostiene ideologías y concepciones espontáneas que definen los roles de género de mujeres y hombres (...). Es decir, las ideologías y las concepciones espontáneas, aprendidas o reforzadas en la escuela en torno a la identidad y la condición de género, troquelan la individualidad generando modelos de comportamientos que aparecen en nuestra sociedad como problemáticos” (Pescador, 2004:121).

De la toma de conciencia en torno a las ideologías y concepciones emergentes en la escuela surge la necesidad de plantear investigaciones que reflexionen en torno a lo que está sucediendo con los chicos. En términos generales, se pretende cuestionar el papel de las narrativas que aparecen en el sistema educativo y sus efectos en los aprendizajes de las masculinidades; en este sentido, se ha desarrollado investigación en torno a: los comportamientos masculinos relacionados con la sexualidad y la violencia (Subirats, 2003:29), al papel del lenguaje en la construcción cultural de los modos de ser hombre y mujer

perpetuando ordenaciones simbólicas y estereotipos de dominación (Lomas, 2003b:14), a las desigualdades emergentes y las expectativas de la escuela en la construcción de la masculinidad (Lomas, 2004:20), a los discursos y usos lingüísticos manteniendo a las mujeres en posiciones de desequilibrio en el ámbito escolar (Martín Rojo y Gómez, 2004:105), al fracaso escolar de los varones (Pescador, 2004:120), al espacio simbólico dominante y las prácticas sexistas de los chicos en las aulas y el patio (Lomas, 2004:25; Askew y Ross, 1991:9), a la forma de reorganizar las asignaturas como cuerpo de conocimiento (Askew y Ross, 1991:12), a la elección de los itinerarios curriculares (Kimmel, Foster y Skelton, 2004:215), etc.

Dentro de este ámbito de trabajo quiero destacar tres proyectos desarrollados en el contexto español: el proyecto Itxaso: de la escuela mixta a la coeducación; el proyecto Arianne: ampliar los horizontes de la masculinidad y la feminidad en la adolescencia; y ¿Cómo se aprende a ser chico?, en una investigación sobre el aprendizaje de la masculinidad en los adolescentes.

El proyecto Itxaso: de la escuela mixta a la coeducación² trató de construir una metodología que facilitase la transformación del sistema educativo basado en la escuela mixta hacia la escuela coeducativa. Realizando puentes entre el ámbito escolar y el familiar, abordó temáticas vinculadas al lenguaje del centro, los libros de texto y el material escolar, la distribución y los usos del espacio en el patio, los usos de los materiales escolares, la violencia y la afectividad en la escuela, estereotipos de género, etc. Tal como afirma Amparo Tomé (1998), "El trabajo se centró en la sensibilización o cambio de mentalidad y hábitos del profesorado y, posteriormente, en la modificación de algunas prácticas escolares entre el profesorado y alumnado" (Tomé, 1998:29)

El Proyecto Arianne: ampliar los horizontes de la masculinidad y la feminidad en la adolescencia³, se llevó a cabo con la intención de establecer estrategias que aumentasen las visiones sociales que configuran las masculinidades en diversos países europeos. El proyecto tenía por objetivo visibilizar determinadas formas de género y sexo en el ámbito de la educación secundaria con el fin de establecer un sistema basado en la igualdad de oportunidades. Prestando atención a las relaciones intergeneracionales y al *status* social de las mujeres, se abordaron temáticas vinculadas con: el estudio de estereotipos de género, la sexualidad, la seducción y las percepciones recíprocas de género y sexo.

En el proyecto ¿Cómo se aprende a ser chico?, una investigación sobre el aprendizaje de la masculinidad en los adolescentes, en el cual participé como investigador junto a Fernando Hernández, Juana María Sancho y Judit Vidiella, pretendimos realizar un acercamiento a los aprendizajes de la masculinidad a través de la experiencia de chicos durante la adolescencia, teniendo en cuenta los diferentes contextos en los que se desarrollaban. Trabajando metodológicamente desde una perspectiva narrativa de investigación⁴ (Connelly y Clandinin, 1995) y desde las historias de vida⁵ (Goodson, 2004), las líneas de

² El proyecto Itxaso: de la escuela mixta a la coeducación se desarrolló en el contexto de Programa de Coeducación del Instituto de Ciencias de la Educación de la universidad Autónoma de Barcelona entre 1994 y 1996.

³ El Proyecto Arianne: ampliar los horizontes de la masculinidad y la feminidad en la adolescencia, desarrollado entre 1996 y 1998, fue dirigido por Amparo Tomé y Fernando Barragán dentro del contexto español.

⁴ Básicamente, la perspectiva narrativa en investigación con la que trabajamos, implicó el desarrollo de relatos de vida de los estudiantes, y los investigadores y las investigadoras. En este sentido, metodológicamente: "los relatos no se trabajaban como evidencias externas sino como un espacio narrativo de relación e interpretación, pues son las propias experiencias del sujeto (del pasado y el presente) y de los investigadores las que sirven de base a la construcción de una investigación que se presenta como relato" (Sancho, *et al.*, 2009:1160)

⁵ A partir de las historias de vida, en la investigación se trató de reconocer la mediación del pasado en el presente de los chicos, con el objetivo de favorecer un diálogo que llevase a la autoconciencia y al reposicionamiento. Al este respecto, "Rescatar los relatos de los jóvenes desde esta perspectiva nos permite delimitar algunos de sus procesos biográficos vinculados con la construcción de sus procesos identitarios y de subjetivación en relación con la masculinidad" (Sancho, *et al.*, 2009:1160)

trabajo se centraron en: la definición de ser chico; los escenarios o agentes prioritarios de socialización y aprendizaje de la masculinidad; los periodos de vida y el aprendizaje de la masculinidad; el papel de la familia, la escuela, los medios de comunicación, los amigos, las chicas, las mujeres en el aprendizaje de la masculinidad; y la relación con las masculinidades hegemónicas y subordinadas (Sancho, Hernández, Herraiz y Vidiella, 2009:1160). Tomar conciencia del papel de las diferentes componentes que acompañaban el aprendizaje de la masculinidad de los chicos conllevaba imaginar una escuela donde los chicos no tuvieran que dejar fuera del aula sus identidades (Sancho *et al.*: 2009:1186), y donde se pudiera repensar la experiencia de enseñanza y aprendizaje a través de conocimientos próximos a ellos y ellas como, por ejemplo, aquellos vinculados a la cultura visual, y que tradicionalmente han quedado fuera del currículo.

En este sentido, una vez mostradas algunas temáticas desarrolladas en la investigación educativa, creo oportuno hacer una revisión de aquello que, dentro de la educación artística, permite reflexionar críticamente en torno a la mediación de los artefactos de la cultura visual en la construcción de las masculinidades y sus aprendizajes.

4. Educación artística y masculinidades

En torno a los Estudios de la Cultura Visual

Trabajar temáticas sobre masculinidades desde los Estudios de la Cultura Visual implica asumir que la imagen visual tiene un papel significativo en la construcción de los géneros y sexos, y que de alguna manera las representaciones reproducen, al mismo tiempo que producen, determinadas narrativas sobre masculinidades, favoreciendo miradas y comprensiones asumidas como naturales e inevitables.

En este sentido, pienso que acercarnos desde una perspectiva crítica a los elementos de la cultura visual emergentes en los programas de televisión, los vídeos musicales, las fotografías de modas, los cómics, el cine, la películas de animación, la publicidad, los videojuegos, revistas dirigidas a hombres, las bellas artes, etc.⁶, puede llevar a desarrollar comprensiones en torno a determinados discursos narrativos de las masculinidades. Entendiendo, básicamente, la narrativa como una forma de caracterizar los fenómenos de la experiencia humana (Connelly y Clandinin, 1995:12), y como una manera particular de reflejar esas estructuras de significado (Brockmeier y Harré, 2001:49)⁷, el estudio sobre masculinidades en torno a la cultura visual deberá ir dirigido a cuestionar aquellas narrativas discursivas que surgen de las representaciones visuales de la masculinidad postuladas como hechos naturales y apolitizados, sacando a la luz aquellos discursos, y sus consecuencias, que se sostienen bajo una presunta estela de aparente neutralidad. Al respecto, se trata de construir sentidos en torno a la imagen visual y desarrollar una serie de significados que tengan su origen en la representación que producen determinadas versiones de la masculinidad.

⁶ Tal como afirma Freedman (2000:315) dentro de la cultura visual podemos situar elementos producidos desde el ámbito de las Bellas Artes, la televisión, los vídeos, las fotografías de moda y publicidad, los personajes generados por ordenador, etc. También en esta línea, Walker y Chaplin (2002:16) afirma que "Podemos definir cultura visual como aquellos objetos materiales, edificios e imágenes, más los medios basados en el tiempo y actuaciones, producidos por el trabajo y la imaginación humana, que sirven para fines estéticos, simbólicos, rituales o ideológico-políticos, y/o para funciones prácticas, y que apelan al sentido de la vista de manera significativa."

⁷ Brockmeier y Harré (2001) argumentan que: "*The narrative variation of this well-know presupposition – Wittgenstein (1953) once described it in its Augustinian version – is that narration is a particular way to mirror these meaning structures;*" (Brockmeier y Harré, 2001:49)

Desde los Estudios de la Cultura Visual, Fernando Hernández (2007), afirma que:

“Los Estudios de la cultura visual, nos permiten acercarnos a estas nuevas realidades desde una perspectiva de reconstrucción de los propios referentes culturales y las maneras de mirar(se) y ser miradas de los niños, las niñas, los jóvenes, las familias y los educadores. Reconstrucción que no sólo puede ser de carácter histórico, sino que parte de lo que está aconteciendo, mediante el trabajo de campo o el análisis y creación de textos e imágenes. Al tiempo que pone el énfasis en la función mediadora de subjetividades y relaciones, de formas de representación y de producción de nuevos saberes de estas realidades.” (Hernández, 2007:36)

Los Estudios de las Masculinidades a través de la Cultura Visual deben permitir realizar aproximaciones a nuevas realidades que, desde una perspectiva crítica, reconstruyan los referentes culturales y la manera de colocarse el sujeto masculino al mirar y al ser mirado, prestando especial atención a la mediación en las formas de relación y en la construcción de las subjetividades masculinas, así como a las representaciones y producción de nuevos conocimientos que en este sentido se desarrollan.

En esta dirección, llevando la aportación de Mitchell (1999:10)⁸ desde los Estudios de la Cultura Visual a los Estudios de las Masculinidades, las comprensiones debe centrarse en la descripción de la esfera social de la mirada, en las estructuras de las masculinidades emergentes, en el deseo que suscita, en la memoria que es evocada y en la imaginación construida. De este modo, el punto de partida aparecerá en los encuentros intersubjetivos y sociales entre géneros y sexo, y en las prácticas de reconocimiento visual de las masculinidades.

Teniendo como origen de estudio elementos de la cultura visual y la representación del cuerpo masculino, cabe destacar como ejemplo los trabajos realizados por JoAnne Neff (2001) en torno a la película de *Star War II (The Empire Strikes)*, David Buchbinder (2001) con el largometraje *The Full Monty*, y Helen Yeates (2001) con la serie de televisión *Policías de Nueva York*.

JoAnne Neff (2001) trata de mostrar determinadas normas y reglas de conducta de masculinidad hegemónica en las relaciones con las mujeres (vistas como amenaza), y los homosexuales (a través de reflexiones homofóbicas). Esta autora, reflexiona sobre modelos relacionados con la capacidad de sobreponerse al miedo y al odio demostrando valentía y control emocional en la relación del protagonista Luke Skywalker con su padre Darth Vader representante del ‘lado oscuro’ en el largometraje (Neff, 2001:88).

David Buchbinder (2001) reflexionando sobre la representación del cuerpo masculino desnudo en la película *The Full Monty* trata de abordar cuestiones sobre masculinidad que la ideología patriarcal ha tratado de ocultar. Definiendo la masculinidad patriarcal como heterosexual, establece sus discursos a través de la naturaleza del cuerpo exhibido, el tipo de exhibición y los valores ideológicos. (Buchbinder, 2001:134)

Helen Yeates (2001), desde una perspectiva feminista, se aproxima a la construcción social del envejecimiento mediante las masculinidades representadas en *Policías de Nueva York*. La serie de televisión sirve de pretexto para reflexionar sobre la ansiedad que supone en algunos hombres asumir el

⁸ Mitchell (1999:10) afirma que: “Sea lo que sea la cultura visual, debe hallarse cimentada, no tan sólo en la interpretación de imágenes, sino también en la descripción de la esfera social de la mirada, la estructura de la subjetividad, la identidad, el deseo, la memoria y la imaginación. El hecho fundamental sobre la visión, por tanto, es que la utilizamos para mirar a otras personas, no al mundo. De este modo, los encuentros intersubjetivos y sociales, las prácticas de reconocimiento visual, el reconocimiento como aceptación (y sus contrarios, el error en el reconocimiento, la imitación, la simulación, el ‘mal de ojo’) constituirían el punto de partida del estudio de la cultura visual; la interpretación de imágenes se vería des-centrada a favor de una investigación de la autoridad y el sentimiento de las imágenes”

envejecimiento de su cuerpo y la consecuente pérdida de poder. Según esta autora: "los cuerpos jóvenes se desmoronan y mueren prematuramente, mientras que el cuerpo envejecido continúa viviendo penosa, deshonrosa y obsesivamente, tropezando con enormes obstáculos como el cáncer, la incontinencia y la impotencia." (Yeates, 2001:128)

El hecho de que, teniendo como elemento común el estudio a las representaciones del cuerpo masculino, encuentren su origen en diferentes áreas de conocimiento (JoAnne Neff⁹ trabaja dentro de la lingüística en lengua inglesa, David Buchbinder¹⁰ a partir de los estudios culturales y literarios, y Helen Yeates¹¹ desde los estudios feministas de cine), supone asumir el carácter interdisciplinar de los trabajos que tienen como objeto de estudio elementos de la cultura visual.

También, y por otro lado, la representación del cuerpo masculino ha sido objeto que ha motivado el estudio dentro del ámbito de las Bellas Artes. En este sentido, comprendiendo que las artes visuales forman parte de la cultura visual (Freedman, 2000:315), voy a mostrar algunos de las aportaciones más significativas que se han desarrollado dentro de este ámbito.

Artes visuales y representaciones de la masculinidad

Mientras que Fernando Hernández (2007:48) habla sobre la necesidad de repensar y redefinir el área de conocimiento teniendo en cuenta aquello que puede aportar el aparato teórico que sostiene los Estudios de la Cultura Visual al campo al que llamamos tradicionalmente Artes Visuales, Jesús Martínez Oliva (2005), se hace eco de la necesidad, que han tenido algunos artistas, de dejar atrás el formalismo artístico hacia la creación de redes discursivas de carácter crítico. Al respecto, este autor argumenta que:

"Este giro proviene de un cansancio y rechazo del modernismo más formalista y sobre todo de las presiones de ciertos movimientos sociales (derechos civiles, diversos feminismos, los colectivos gays y lésbicos, las minorías raciales), así como de desarrollos teóricos como la convergencia del feminismo y el psicoanálisis, los estudios culturales en Gran Bretaña, la aplicación de Lacan, Foucault y Althusser en la revista filmica *Screen* y el discurso poscolonial de Homi Bhabha y Gayatri Spivak entre otros. A los artistas no les interesa intervenir solamente en el marco del museo o la galería, quieren intervenir en las redes discursivas y se interesan por aspectos sociológicos como la enfermedad, el sida, el racismo, los sin hogar..." (Martínez Oliva, 2005:180)

Igual que ha venido sucediendo en las diferentes áreas de conocimiento, en el campo de las artes visuales también se han ido desarrollando trabajos que, desde una perspectiva crítica, han tratado cuestiones y temáticas vinculadas a las masculinidades. A este respecto, comprendiendo, como dice Wallis (2001:13), que las representaciones, entre ellas las artísticas, son construcciones artificiales a través de las cuales podemos aprehender el mundo, las artes visuales se han configurado en un marco notorio para trabajar desde una perspectiva crítica de la representación.

En esta línea de trabajo, autores como Jesús Martínez Oliva (2005) y José Miguel García Cortés (2004, 2002), presentan y reflexionan en torno a la producción artística desarrollada en las últimas décadas. Jesús Martínez Oliva (2005) aborda las representaciones de la masculinidad emergentes en las artes

⁹ JoAnne Neff es profesora en el Departamento de Filología Inglesa I de la Universidad Complutense de Madrid dirigiendo su interés hacia la Lingüística Aplicada centrándose en el Análisis del Discurso.

¹⁰ David Buchbinder es catedrático en la Facultad de Comunicación y Estudios Culturales de la Curtin University of Technology en Perth, Western Australia.

¹¹ Helen Yeates es profesora de la Facultad de Comunicación y Periodismo de la Queensland University of Technology en Australia.

visuales durante la década de los 80 y 90 a través de aportaciones teóricas vinculadas a los feminismos, los estudios de gays y lesbianas, y la teoría *Queer*. En la misma dirección, por otro lado, José Miguel García Cortés (2004) se acerca a los códigos de representación de la masculinidad dominante desde la Grecia antigua, pasando por el renacimiento y el neoclasicismo, hasta el siglo XX. Estos trabajos parten de la idea de que el cuerpo no es un lugar neutral ni pasivo, que es una construcción con valor semiótico y referencial (Hal Foster, 1983 en: Martínez Oliva, 2005:182). A este respecto, José Miguel García Cortés (2004) argumenta que:

“El cuerpo funciona como un signo económico y cultural, es un vehículo que ayuda a fijar el vocabulario de los roles de género. El cuerpo no es sólo creado social y culturalmente, sino también psíquicamente; en este sentido, más que un punto de partida, o una fuente de reconocimiento, la imagen del cuerpo es el efecto, el resultado, la construcción que se produce a través de la subjetividad de las estructuras que preceden a nuestra entrada en el mundo” (Cortés, 2004:53)

La representación del cuerpo masculino se convierte en objeto de estudio que debe ir más allá de las cualidades físicas, tematizando críticamente el concepto de masculinidad y su vinculación con las representaciones de poder. Tal como afirma José Miguel García Cortés (2004:54), este tipo de análisis debe “Estudiar cómo se sitúa el cuerpo en la imagen y apreciar los diferentes valores que se desprenden del él: fortaleza, vulnerabilidad, poder, sumisión, agresividad”. Este autor analiza la construcción de representaciones de la masculinidad mostradas a través del cuerpo musculoso y poderoso.

Por otro lado, Jesús Martínez Oliva (2005) presenta una ordenación a partir del trabajo artístico, desarrollado en las últimas décadas, relacionando la representación de las masculinidades con los siguientes temas: el sida y la enfermedad, la abyección, el masoquismo y la disfuncionalidad, la raza, el falocentrismo, los transgéneros y la androginia.¹²

Una vez enumerados algunos temas desarrollados por investigadores que han tenido como objeto de estudio elementos de la cultura visual, y por artistas que han cuestionado las representaciones de la masculinidad en el ámbito de las artes visuales, creo adecuado reflexionar en torno a aquello que este desarrollo puede aportar a los aprendizajes de los chicos y las chicas desde el ámbito de la Educación Artística.

¹² Como ejemplo, cabe mencionar las refotografías de anuncios de Marlboro realizadas por Richard Prince (2000) poniendo en entredicho las representaciones del *macho americano*. En torno a lo abyecto, son ejemplos los trabajos de Andrés Serrano con el título *La Morgue* (1992) en torno a la representación de la muerte, o *Piss Christ* (1987) con el que critica la pasividad de la Iglesia ante el Sida. Desde lo masoquista y la disfuncionalidad, son claros exponentes los trabajos performativos de Ron Athey representando a San Sebastián con corona de espinas (reactivando la imagen del santo como icono gay), o las obras de Bob Flanagan como *Visiting Hours* (1992) en torno a la representación de la enfermedad y *Auto-Erotic* (1989) como práctica sadomasoquista frente al dolor. Sobre temáticas de raza y masculinidad, en la obra de Andrian Piper con el título *Vanilla Nightmare* (1988) se muestra una crítica en torno a los discursos que representan al hombre negro como un animal en celo monstruoso y amenazante. Por otro lado, trabajando la ironía falocéntrica son significativas los trabajos de Paul McCarthy como por ejemplo *Alpine Man* (1992) o *Spaghetti Man* (1992). En relación a la deconstrucción transgénera destacan los trabajos de Lyle Ashton Harris en los que se traviste de mujer de color, y Del LaGrace Volcano retratando a Drag Queen y Drag King.

5. Una educación artística, hacia la comprensión crítica y performativa de la cultura visual

Trabajando con chicos y chicas

Tomar conciencia de posiciones y estructuras, reglas y normalidades, carencias y creencias dominantes en la escuela en torno a las masculinidades, me llevaba a reflexionar sobre la necesidad de reformular cuestiones educativas en torno al aprendizaje de los géneros y los sexos. En este sentido, algunos temas desarrollados en los estudios sobre masculinidades podrían estar presente de un modo transversal en los saberes con los que pretendemos que los chicos y las chicas construyan sus conocimientos. Haciendo especial hincapié en aquellas cuestiones próximas a ellos y a ellas, las experiencias de enseñanza y aprendizaje deberían ir dirigidas hacia las comprensiones críticas y reflexivas de las construcciones de géneros y sexos, y sus efectos en las interacciones sociales y culturales.

A la estela de una educación crítica y performativa de las representaciones en la cultura visual¹³ (Hernández, 2007:88), la aproximación a las imágenes permite: comprender que las representaciones de las masculinidades median en los discursos y en las posiciones que asumen los sujetos que las miran; adoptar posiciones críticas y performativas en relación a determinadas estrategias que, de forma tácita, favorecen determinados discursos sobre la masculinidad; explorar cómo las imágenes de género y sexo producen representaciones del mundo y de los sujetos; construir sentidos en torno a las prácticas sociales y relaciones de poder masculinas que aparecen de la imagen visual; comprender temáticas emergentes en las representaciones vinculadas a posiciones de la masculinidad en relación a la clase social, la raza, el sexo, al conocimiento y la visualidad; producir narrativas visuales como dinámicas que favorezcan el diálogo con las representaciones de la masculinidad en la cultura visual; explorar los efectos que producen las imágenes de las masculinidades en la vida de los sujetos, las políticas de placer, las experiencias de visualidad y las prácticas sociales; comprender la mediación de las representaciones de la masculinidad en la construcción de miradas y sentidos, poniendo en relación a los sujetos que miran y a la realidad que es mirada; reflexionar en torno a los efectos que provocan las diferencias culturales y sociales en la construcción de significados y en las maneras de ver asociadas a las representaciones de las masculinidades.

Con tal de cubrir estos objetivos, creo apropiado desarrollar estrategias educativas próximas a la comprensión crítica y performativa de la cultura visual en la medida en que aporten una mirada en torno a ellas y ellos mismos, y al mundo que les rodea. Fernando Hernández (2007:78-80) propone metodologías que pueden orientar el trabajo con chicas y chicos; en este sentido, la metodología llevaría a: considerar las 'políticas del placer y la satisfacción' asociada a las imágenes vinculadas al arte y la cultura popular, a favorecer el carácter 'oposicional', a considerar el conflicto emergente en el cruce entre el principio del placer y el principio del análisis crítico, a experimentar las formas de placer en la relación con los textos, a reconocer la capacidad del placer de evocar sentimientos diferentes, y a prestar atención a las comunidades de discurso.

¹³ La reflexión que presento tiene su origen en la ordenación que Fernando Hernández (2007:88) presenta en el texto *Espigador@s, de la cultura visual. Otra narrativa para la educación de las artes visuales* al tratar de dar respuesta a la pregunta ¿qué experiencias de aprendizaje se podrían tener a partir de estas narrativas para la Educación de las artes visuales?

Esta propuesta me lleva a tomar conciencia, por una parte, de la importancia que tienen las relaciones entre los conocimientos con los que pretendemos que los chicos y chicas aprendan, y aquellos otros que ellos y ellas pueden aportar a las experiencias de enseñanza y aprendizaje. Y, por otra parte, me lleva a comprender lo relevante que supone asumir el placer como emoción, entendida como forma de conocimiento, al convertirse en elemento detonante que favorece el desarrollo de experiencias educativas.

Estas cuestiones comportan hacer significativo aquello que sienten (placenteros o des-placenteros) los chicos y las chicas ante algunas imágenes como origen del análisis crítico de las representaciones de la masculinidad. En esta dirección, las comodidades e incomodidades pueden apuntar hacia determinadas temáticas, tal como pude constatar en el curso Género, masculinidades y arte contemporáneo en el que trabajé con estudiantes del *Máster*¹⁴. De algún modo, las diversas experiencias emocionales que emergieron de aquel acercamiento a las representaciones de género y sexo de las revistas dirigidas para chicos (*Zero* / nº 119, 2009; *FHM* / nº 67, octubre 2009; *GQ15* / nº 149, noviembre 2009, y *Man* / nº 264, noviembre 2009) fue significativo en la medida en que daban pistas en torno a las posiciones que en un principio se asumían dentro del grupo. La curiosidad inicial que demostraron ellas, en algunos casos se movió por momentos, por ejemplo, entre la incomodidad y el placer frente a la representación masculina y femenina, entre el rechazo y la aspiración ante los estilos de vida que se asociaban en la imagen masculina, entre la resistencia y la complicidad delante del consumismo inherente de las representaciones, etc.¹⁵

Pretendiendo ir más allá de la evocación de experiencias de placer y emoción, reconocía el momento conflictivo en el que se cruzaba el placer que nos evocaba el deseo en nuestra mirada y el posicionamiento crítico al que pretendíamos asumir, por ejemplo, al tratar temas vinculados a la cosificación del cuerpo desnudo en las representaciones tanto de hombres como de mujeres. En este caso, como punto de partida, la diversidad en los comentarios que surgieron, teniendo su origen en la vivencia emocional, configuraban diferentes maneras de relacionarse con las imágenes y de posicionarse ante ellas. De algún modo, los posibles conflictos dejaban ver los lugares desde donde se podía hablar, y las comunidades de discurso¹⁶ a través de las cuales se construían los conocimientos en torno a las imágenes visuales de la masculinidad; y es que nuestras argumentaciones variaban si nos colocábamos ante el objeto de estudio como investigador, o como hombres y mujeres, o como educador o educadora, o como estudiante, etc.

A modo de conclusión, creo que, a parte de apuntar sobre la emergencia de investigaciones que se han desarrollado en los últimos años en el campo de estudio, es importante señalar también la necesidad de realizar un giro hacia el trabajo en torno a las masculinidades con chicos y chicas. En estas experiencias de enseñanza y aprendizaje, donde los chicos y las chicas adoptarían posiciones activas, se tendría por objetivo dar sentido a aquellas cuestiones que motivan sus intereses cotidianos en torno a los aprendizajes de género y sexo que, teniendo en cuenta sus biografías, fuese más allá de la reproducción sexual y de aspectos biológicos de sus cuerpos. En esta dirección, desde el ámbito de la Educación Artística, y teniendo en cuenta la aportación de los teóricos en torno a las masculinidades, creo que la propuesta para la

¹⁴ El curso Género, masculinidades y arte contemporáneo se inscribió dentro de la oferta del Máster oficial Artes Visuales y educación. Un enfoque constructorista para el curso 2009-10 en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona.

¹⁵ Por otro lado, también fue importante tener en cuenta la aprensión que en algunos casos suscitó trabajar con la obra *Auto-Erotic* (1989) de Bob Flanagan o *Statics* (2007) de Ron Athey desde una dimensión masoquista, o la distensión que promovió obras como *Alpine Man* o *Spaghetti Man* de Paul McCarthy al ironizar el carácter falocéntrico dominante en la sociedad, etc.

¹⁶ Fernando Hernández (2007:80) afirma que: "En la medida en que formamos parte de diferentes comunidades de discurso (profesionales, educadores, estudiantes, padre o madre, hijo o hija, conservador o progresista...) tendemos a ver, interpretar y posicionarnos frente a las manifestaciones de la cultura visual de acuerdo con las gafas-discurso que nos ponemos"

comprensión crítica y performativa de las representaciones de la cultura visual podría dar luz a multitud de cuestiones y temáticas que en este sentido se podrían trabajar dentro del espacio curricular en la escuela.

Bibliografía

- ALSOP, Raquel; Annette FITZSIMONS y Kathleen LENNON, (2002) *Theorizing Men and Masculinities*, en: Alsop, Raquel; Fitzsimons, Annette; y Lennon, Kathleen (2002) *Theorizing gender*. Cambridge: Polity Press.
- ASKEW, Sue y Carol ROSS (1991) *Los chicos no lloran. El sexismo en educación*. Barcelona: Paidós Educador.
- BLY, Robert (1990) *Iron John, Una nueva visión de la masculinidad*. Madrid: Gaia Ediciones.
- BROCKMEIER, Jens y Rom HARRÉ (2001) Narrative: Problemas and promises o fan alternative paradigm. En: Jens Brockmeier y Donal Carbaugh (ed.) *Narrative and Identity. Studies in Autobiography, Self and Culture*. Amsterdam: John Benjamins Publishing.
- BUCHBINDER, D. (2001) ; *Quítatelos! Striptease y el cuerpo masculino traidor en The Full Monty*, en: SÁNCHEZ-PALENCIA, Carolina, y HIDALGO, Juan Carlos (Eds) *Masculino Plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- BURIN, Mabel y Irene MELER (2000) Género: Una Herramienta Teórica para el Estudio de la Subjetividad Masculina. en: *Varones: Género y subjetividad masculina*. Buenos Aires: Paidós.
- CONNELL, Robert W. (2003) La organización social de la masculinidad, en: LOMAS, C. (comp.) *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Paidós.
- CONNELLY, F. Michael y D. Jean CLANDININ. (1995) *Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa*, en: LARROSA (coord.) *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Barcelona: Laerts.
- CORTÉS, José Miguel G. (2002) *Héroes Caídos, Masculinidad y representación*. Valencia: Espai d'Art Contemporani de Castelló.
- CORTÉS, José Miguel G. (2004) *Hombres de mármol*. Barcelona / Madrid: Egales.
- GILMORE, David (1994) *Hacerse hombre, Concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós Básico.
- GOODSON, Ivor F. (2004) *El Estudios de las vidas del profesorado. Problemas y posibilidades*, en: GOODSON, Ivor F. (ed.) *Historias de vida del profesorado*. Barcelona: Octaedro.
- HERNÁNDEZ, Fernando (1997) *Educación Artística y cultura visual*. Sevilla: Publicaciones M.C.E.P.
- HERNÁNDEZ, Fernando (2007) *Espigador@s de la cultura visual. Otra narrativa para la educación de las artes visuales*. Barcelona: Octaedro.
- HERRAIZ, Fernando (2006) *Cultura Visual y Masculinidad. Reflexionando sobre el Aprendizaje de las Masculinidades*. En: *Educación Artística y Visual ante el Reto Social, Cultura y Territorialidad*. Sevilla: Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Bellas Artes de Andalucía.
- HERRAIZ, Fernando (2007) *Una mirada sobre los Estudios de las Masculinidades en el ámbito de la Educación Artística*. En: *Creativitat en temps de canvi*. Barcelona: Col·legi de Doctors i Llicenciat de Belles Arts i Professors de Dibuix de Catalunya.
- HERRAIZ, Fernando (2008) *Una reflexión sobre la masculinidad en la escuela. Una experiencia de aprendizaje de género y sexo*. en: *Aula de innovación Educativa n° 117*. Barcelona: Graó.
- KIMMEL, Michael. (2001) *Masculinidades globales: restauración y resistencia*, en: SÁNCHEZ-PALENCIA, C.; HIDALGO, J.C. (eds.) *Masculino plural: Construcciones de la masculinidad*. Lleida: Universitat de Lleida.
- KIMMEL, Michael; Victoria FOSTER y Cristine SKELTON (2004) *¿Qué pasa con los chicos?*, en: LOMAS, Carlos (comp.) *Los chicos también lloran, Identidad masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación*. Barcelona: Paidós Educación.
- LA CELCA, Franco (2004) *Machos, sin ánimo de ofender*. Madrid: Siglo XXI.
- LOMAS, Carlos (2003b) *¿Iguales o diferentes?*, en: LOMAS, Carlos (comp.) *Iguales o diferentes?, Género, diferencia sexual, lenguaje y educación*. Barcelona: Paidós Educador.

- LOMAS, Carlos (2004) ¿Los chicos no lloran?, en: LOMAS, Carlos (comp.) Los chicos también lloran, Identidades masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación. Barcelona: Paidós educador.
- MARTÍN ROJO, Luís y Concepción GÓMEZ ESTEBAN (2004) Lenguajes, Identidades de genero y Educación, en: LOMAS, Carlos (comp.) Los chicos también lloran, Identidad masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación. Barcelona: Paidós Educación.
- MARTÍNEZ OLIVA, Jesús (2005) *El desaliento del guerrero. Representaciones de la masculinidad en el arte de las décadas de los 80 y 90*. Murcia: Centro de Documentación y Estudios Avanzados de Arte Contemporáneo.
- MITCHELL, W.J.T. (1999) Interdisciplinarietà y cultura visual, en: Jornades sobre "Cultura Visual, educació i política de reconeixement". Barcelona: Fundació La Caixa.
- MONTESINOS, Rafael (2002) Las rutas de la masculinidad. Ensayo sobre el cambio cultural y el mundo moderno. Barcelona: Gedisa
- NEFF VAN AERTSELAER, JoAnne (2001) *Cuando Darth Vader sustituye al falo: la masculinidad como deseo reprimido*, en: SÁNCHEZ-PALENCIA, C.; y HIDALGO, J.C. (eds.) *Masculino plural: Construcciones de la masculinidad*. Lérida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- PEROTIN-DUMON, Anne (2001) *IV Masculinidad*. Santiago de Chile: Instituto de estudios Latinos.
- PESCADOR, Eric (2004) Masculinidades y adolescencia, en: LOMAS, Carlos (comp.) Los chicos también lloran, Identidad masculinas, igualdad entre los sexos y coeducación. Barcelona: Paidós Educación.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, Carolina y Juan Carlos HIDALGO (2001) *Introducción*. En: SÁNCHEZ-PALENCIA y HIDALGO (eds) *Masculino Plural: Construcciones de la masculinidad*. Lérida: Ediciones de La Universidad de Lleida.
- SANCHO, Juana Maria; y Fernando HERNANDEZ, Fernando HERRAIZ y Judit VIDIELLA (2009) *Una investigación narrativa en torno al aprendizaje de las masculinidades en la escuela*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, 43.
- SEIDLER, Victor (2000) La sinrazón de la Masculinidad, Masculinidad y teoría social. Barcelona: Paidós.
- SHIBLEY, Janes (1995) Psicología de la mujer: la otra mitad de la experiencia humana. Madrid: Morata.
- SUBIRATS, Marina (2003) Género y Escuela, en: LOMAS, Carlos (comp.) ¿Iguales o diferentes?, Género, diferencia sexual, lenguaje y educación. Barcelona: Paidós Educador.
- TOMÉ, Amparo (1998) *La colaboración coeducativa entre la escuela y la casa*. En: *I Foro de debate 'Educar en relación'*. Madrid: Instituto de la Mujer (Ministerio de trabajo y Asuntos sociales).
- TOMÉ, Amparo (2003) Un camino hacia la coeducación (Instrumentos de reflexión e intervención, en: LOMAS, Carlos (comp.) Iguales o diferentes?, Género, diferencia sexual, lenguaje y educación. Barcelona: Paidós Educador.
- TURBERT, Silvia (2001) *Sacralización y ocaso de la figura paterna*, en: SÁNCHEZ-PALENCIA, Carolina, y HIDALGO, Juan Carlos (Eds) *Masculino Plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.
- TUSÓN, Amparo (2003) Diferencia sexual y diversidad lingüística, en: LOMAS, Carlos (comp.) ¿Iguales o diferentes?, Género, diferencia sexual, lenguaje y educación. Barcelona: Paidós Educador.
- WALLIS, Brian (ed.) (2001) *El arte después de la modernidad*. Madrid: Akal.
- YEATES, Helen (2001) Indagando en Sipowicz: El espectáculo de la incontinencia, la impotencia y la mortalidad en Policías de Nueva York, en: SÁNCHEZ-PALENCIA, Carolina, y HIDALGO, Juan Carlos (Eds) *Masculino Plural: construcciones de la masculinidad*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida.